

TEATRO

"De lo pintado a lo vivo", gran éxito de Luca de Tena en el María Guerrero

En el centenario del estreno del "Tenorio"

Ha querido la Dirección del teatro María Guerrero conmemorar el centenario del estreno de "Don Juan Tenorio", de don José Zorrilla, y ha tenido la suerte de encontrar una obra bellísima, que reúne todas las características para tal conmemoración. Traer a los espectadores de esta noche del 23 de marzo de 1944 una serie de recuerdos que produzcan en los corazones actuales la nostalgia—valga la paradoja—y la sonrisa de lo que no se vió, pero que se siente, ya que el "Tenorio" es y será para todos los españoles la obra en la que existen reflejadas las más claras pasiones, virtudes y arrepenimientos que ennoblecen el alma humana.

El ilustre escritor Juan Ignacio Luca de Tena ha logrado, pues, reunir alrededor del estreno del drama inmortal de Zorrilla motivos y anécdotas—unas vivas y otras pintadas—que enriquecen el destino histórico de la obra y que alargan con nueva imaginación lo que pudo ser o lo que puede seguir siendo toda esa gran leyenda, ese mito colosal del donjuanismo, y, al mismo tiempo, su realidad como tal suceso literario.

Y en este sentido existen en "De lo pintado a lo vivo" un salnete, una comedia de costumbres y un nuevo latido psicológico alrededor de Don Juan. Conviene, y esto de hoy es ya importante, ir resultando poco a poco temas posibles sobre Don Juan, ya que en España, aparte de parodias más o menos logradas y de poca categoría literaria, se ha hecho muy poco—con ser ésta la Patria de un personaje tan fundamental—por prolongar la vida de este ser, tan lleno de vitalidad, tan complejos en sus reacciones y tan ejemplar—hablamos del fondo esencial del tema—para ser llevado a sus últimas consecuencias. Es Don Juan algo más que un ser pendenciero, que un "fuguilla", para no reflexionar seriamente ante él. Y en este sentido, Juan Ignacio Luca de Tena tiene también su creación esta noche, al pasear por esta orilla del drama y estar en correspondencia inmediata con la orilla opuesta. Como el Don Juan de Merimee, al pasear por una orilla del Guadalquivir, y ver a un hombre en la orilla derecha que fumaba, le pidió la "candela", éste le alargó el brazo por encima de la corriente, y lo alcanzó; se trataba del diablo. Así, en este paseo actual el autor ha extendido también su brazo, y el amor o el diablo le ha dado lumbre o chispa para encender en esta obra el "duende", de un relato que enlaza en el amor y en el tiempo años, cifras y anécdotas de arranque histórico-literario lleno de garbo y finura.

Comienza la comedia, tras un breve prólogo, en el escenario del



Guillermo Marín, Elvira Noriega y Félix Navarro

con sus hechos, perfectamente logrados en sus tipos y en sus andanzas pirandelianas.

Elvira Noriega ha logrado una feliz creación de este papel. Supo dar ingenuidad, dulzura y picardía, un sentido muy teatral y humano, una expresión segura y delicada. Guillermo Marín, el gran actor de siempre, matizó con verdadera elegancia, con aplomo y gallardía, desdoblando con magnífica visión del personaje sus caracteres, ora en lo «vivo», ora en lo «pintado». Félix Navarro hizo su «Zorrilla» con perfecta conciencia de lo que se le encomendaba: sereno y sobrio, indeciso y contundente. Lola Bremon muy «castiza», muy en el tipo, y todos, en fin, en correcta comprensión: Djalme!, Granizo Alvarez, Ozores, Bustos, Santos, Barrera, Grande, Maupin, Cuevas; y Carmen Seco, Pilar Tavira, Concha López Silva y Charito Ruiz Paris.

La escena, bellísima. Y todos los detalles logrados con gran exacti-

tud y primoroso buen gusto. Los decorados, de Burman, y los figurines, de Cortezo.

Muchos aplausos hubo en diversos mutis y al final de cada acto. Un gran éxito que no pudo ser recogido desde el escenario por Juan Ignacio Luca de Tena por el duelo que en estos momentos le aflige.

DIEZ CRESPO

Beneficio de Irene López Heredia patrocinado por la Asociación de la Prensa

La ilustre actriz Irene López Heredia, que tan brillante temporada ha realizado en Madrid en el teatro Alcázar, se despide el próximo domingo antes de emprender una gira artística por provincias. En la función de su beneficio y homenaje que se celebrará el próximo sábado por la tarde, y por la noche representará con su compañía la comedia de Ibsen «Hedda Gabler», que no ha sido todavía dada a conocer en castellano. En esa doble velada un ilustre escritor pronunciará unas palabras sobre la personalidad teatral de Ibsen, y después de la representación habrá seguramente un fin de fiesta interesante.

La Asociación de la Prensa, dispuesta siempre a incorporar su nombre a toda manifestación selecta de arte, patrocina esta función, que será un brillantísimo epílogo de la actuación en Madrid de la eminente actriz.

En días sucesivos daremos más detalles de esta gran fiesta teatral.

No se devuelven los originales

El avance de la información instruída sobre la General demuestra a la opinión del mundo cuáles los métodos de los Gobiernos del dominio I

La capital de España estuvo sometida durante tre a la espantosa existencia de doscientas veinticinco más otras muchas establecidas en centros ofici

La Prensa nacional, por pudor de patriotismo, renunciaba en su relato las tintas sombrías que el libro recoge en

páginas con absoluta seriedad

MUSICA

La Sinfónica numental

Entre la clara línea y simple inspiración, transparencia de la «Sinfonía Júpiter» y ras y bellísimas e constituyen «El am Falla, se imponía a aficionados dominica del tercer «Movimien de Honneger, en que tiene su asiento. Mo facultades técnicas, armónicos, maraña cen de esta composi co grat sobre todo bilco acostumbrado a de apetencias muy re

Quizá hubiese sido ante preparar una bi del «Pacific 231», de tor, ya que en esta edad de procedimiento de timbres y estri acompañado de un ser tivo que se muestra «Movimiento» que recibido por los asisti nora hostilidad.

El programa con «Fabiola», una obertu tro Braña, joven com riano. De simpática encontramos ante un mista, fresca, viva, la valía de su autor simpatía cierta y est estilo correcto, que g co, nada remiso en l Pedro Braña inicia fortuna el contacto ambiente sinfónico.

En lo que no estam do es en la existencia tura de ese fervor reli se nos habla. Quizá se co gran reparo posible coincidencia entre el rador y el resultado, y feliz.

Muy poco público po?, ¿el resultado de

ra "canchales", esto es, alargo el plazo por encima de la corriente, y le alcanzó; se trataba del diablo. Así, en este pasen actual el autor ha extendido también su brazo, y el amor o el diablo, le ha dado lumbre o chispa para encender en esta obra el "duende", de un relato que enlaza en el amor y en el tiempo años, cifras y anécdotas de arranque histórico-literario lleno de garbo y finura.

Comienza la comedia, tras un breve prólogo, en el escenario del teatro de la Cruz durante los ensayos de "Don Juan Tenorio". Don José Zorrilla, sentado en una butaca, dirige con autoridad el ensayo general. Asisten a éste el duque de Rivas y González Bravo. Zorrilla interrumpe la representación varias veces, corrige, grita y casi siempre es desautorizado paternalmente por el primer actor, Carlos Latorre. Aquí tenemos unas bellas escenas de presagio, de emoción, de augurios del hombre maduro que era ya Latorre frente a José Zorrilla, joven aun, dudoso de su destino.

Llega la noche del estreno y Latorre, enamorado de una muchacha, convierte su ficción en autenticidad vital. El Don Juan entra de lleno, con todas sus consecuencias. Aquí las anécdotas del tiempo, la historia literaria de esta noche hace cien años se mezcla con la creación, con el destino mundano que Juan Ignacio Luca de Tena ha querido envolver al personaje que un día, en carne y hueso, representaría por vez primera el "Tenorio".

Y de nuevo, la realidad y el deseo. El alma y el cuerpo en contradicción constante. El drama entre el genio y la figura, que han de plasmar sus diversas categorías en lógica evidencia. La muchacha, enamorada, no ve las canchales; ve el genio, ve el corazón, y el amor ciego se va tras el poder de la expresión, bajo el influjo mágico de las estrellas. La noche... Este es otro símbolo de "De lo pintado a lo vivo". Latorre es Don Juan de una noche. De esa noche en la que el corazón, embriagado por el estufo de una soñada Sevilla en Madrid, trasplanta su jardín de amores del escenario a la calle. Para terminar para siempre su destino.

Queda este Don Juan "in mezzo un salto"—como recuerda Ortega y Gasset al hablar del ambiente sevillano—a la mitad de un brinco. El nuevo "Tenorio" que se desprende de esta obra es el hombre embriagado de aromas de poesía que se lanza a la loca aventura de un amor joven en medio del camino de su vida, y que por estar en la mitad de ella precisamente la cabeza puede más que el corazón.

Latorre, en esta aventura imaginada por Juan Ignacio Luca de Tena, tiene su pasión embriagada de una juventud que no le pertenece, y queda retratado en un bello amor que desmienten sus sienes plateadas, para terminar también arrepentido, entre las risas de un lejano carnaval. Pasión y arrebatos que se refrena. Don Juan de una noche, que logra ver bajo su capa el cielo completo de la burla, del llanto y del perdón.

Figuran también en esta obra personajes y tipos muy dignos de anotar. El traspunte, los tramoyistas y todo el mundo accesorio del teatro por dentro, cada uno con su vocabulario, con sus dichos y

La capital de España estuvo sometida durante tres años a la espantosa existencia de doscientas veinticinco comedias más otras muchas establecidas en centros oficiales

La Prensa nacional, por pudor de patriotismo, renunciaba en su relato las tintas sombrías que el libro recoge en sus páginas con absoluta serenidad

El Ministerio de Justicia acaba de publicar el avance de la información instruida por el Ministerio Público sobre la Causa General en el periodo de la dominación roja en España.

Es una obra serena y objetiva. No es, en modo alguno, un alegato rencoroso y virulento, ni aun contra aquellos que desataron el horror en aquel periodo dramático de España. Enriquecen esta obra una serie de fotografías que tienen una elocuencia emocional superior a los términos más duros de cuantos pudiera aportar la riqueza de nuestro idioma. Frente a los hechos que el libro recoge, y que los grabados avalan, toda objetividad pierde su ritmo y toda ecuanimidad se tambalea.

El Ministro de Justicia hace un prólogo a esta obra y la justifica. Considera que todo buen español debe conocerla, ya que de ella se desprenden saludables enseñanzas y recuerdos sombríos que deberán tener en el ánimo de todo español un profundo sentido de vigilante permanencia.

No es la obra del rencor, del odio ni de la venganza. Es, sencillamente, la recopilación de un periodo ominoso de nuestra Historia que conviene recordar siempre, para que cada uno amode su conducta de tal suerte que aquellos acontecimientos no puedan volver a repetirse en nuestra Patria.

Recoge los acontecimientos acaecidos en toda España, estremecida por el dolor, en el periodo de la dominación roja. Notas y cifras escalofriantes señalan la ruta del furor de la demagogía desenfrenada. Por lo que se refiere a Madrid, hay un solo relato que vale por los detalles más minuciosos. La capital de España vivió durante cerca de tres años sometida a la férrea armadura horrorosa y espantosa de doscientas veinticinco comedias. No se incluyen en este número los centros oficiales, en los que también se habían establecido retenes, calabozos y sótanos donde se preparaban la tortura, el martirio y la muerte de sus víctimas.

Pretende el libro hacer patente ante la opinión del mundo entero cuáles eran los métodos de aquellos Gobiernos que se sucedieron durante el dominio rojo, y cuáles los procedimientos a que recurrían para mantener a quince millones de españoles, ahrojados en un clima espantable de horror. Muchas gentes de Europa y América, frente a las campañas de la Prensa nacional, oponían un gesto de ironía o un ademán que pretendía rechazar la hiperbólica afirmación. A todos ellos va dedicado el libro. Justamente por esta razón no tiene comentario alguno. El libro habla por sí solo.



Aspecto de una de las comedias instruidas por los rojos

Los que lo lean, no necesitan explicación. Se puede asegurar que millones de almas simpatizantes con las democracias (suponiendo que aquellos Gobiernos fueran democráticos) tendrán que reconocer estremecidos que la Prensa nacional, por pudor de patriotismo, se quedaba muy atrás y renunciaba a poner en su relato las tintas sombrías que el libro, con absoluta serenidad, recoge en sus páginas.

A los que se han visto libres de todo aquello en virtud de la victoria de Franco, apenas hay que hacerles ninguna apelación. Una vez redimidos del sangriento cautiverio, seguramente no pasará día ni hora, sin que recen por Franco y pidan a Dios que se lo conserve a España muchos años.

A los que no sufrieron el ambiente que el libro recoge, es posible que también les sugiera su lectura otro tipo de consideraciones, y les lleve a meditar sobre el

espanto de aquellos m...
cuales se vieron libre...
la inteligente tenaci...
hombre que supo ag...
lado todo el vigor se...
gran zona española...
su cargo la santa mis...
mir a sus hermanos...
casos a pesar de los...
que les oponían aque...
naban cantos a la libe...
tras quedaban a sus...
huellas del látigo y d...
las marxistas o comur...

Nominalmente tiene...
lista de los sacerdotes...
Queremos pensar que...
parte de ellos fueron...
con la estrecha y sang...
boración de los eleme...
jeras que se adueñaron...
zonas españolas. Es f...
que fueron compatriot...
—por muy envilecidos...
paganda comunista l...
formado—los que llev...
extremo su crueldad. N...
tal supuesto y lo recl...
plano. Unos millares...
revestidos con el atu...
sagrado ministerio, de...
chos de ellos al ejerci...
ridad, no pudieron d...
corazones españoles e...
odio suficiente para se...
dos.

En cambio aquellas...
tranjeras, que fueron...
en los más bajos fond...
das por el odio comun...
to existía en España...
de noble y de generoso...
traron freno en sus...
maciones espirituales...
debe apuntarse princip...
te capítulo de horror...
el libro con absoluta se...
ro que no puede leerse...
mentar un escalofrío...
también con un poco...
za, en nuestra calidad...
les.



Grupo de religiosos, desprovistos de sus sagrados hábitos, momento de comparecer ante los Tribunales marxistas